

1848 de la gravedad del H. Plata en la Concepción, determinó el P. Lainez trasladarse allá con las incomodidades y sufrimientos que se deja entender. La escena era conmovedora... «—H.º mío, un muerto viene en busca de otro muerto, dijo el caritativo P.; mas no tema, que sus calenturas luego desaparecerán.—En el momento se puso él mismo á preparar cierto medicamento: lo tomó el enfermo y las calenturas desaparecieron en el mismo día.—Yo sí que estoy entreteniéndolo á la muerte con medicinas, proseguía en su tono siempre jovial; ella viene á toda prisa tras de mí, y ya me alcanza; pero no importa, tengo buenos abogados, María Santísima y San José.—La enfermedad que, según parece, le había atacado con toda violencia, era la hidropesía, efecto seguro de las humedades y de haber tenido que andar tantas veces por quebradas y fangales, durmiendo á campo raso y sufriendo el calor de los soles tropicales; qué remedio, ó siquiera qué alivio poder proporcionarle en aquella soledad? Llegó, pues, el mal á su último extremo; el enfermo todo hinchado no podía ya moverse, perdió el habla dos días antes de morir, y no la volvió á recobrar sino para pronunciar tres veces el nombre de Jesus, en el momento de espirar. Así concluyó su vida aquel joven apóstol á la temprana edad de 36 años, el día 27 de Junio de 1848, consumido de trabajos en su breve apostolado de dos años. Atendidas las circunstancias de miseria y abandono en que murió, podríamos decir que en esto superó á su modelo San Francisco Javier, y el P. Gil en la carta de edificación que envió á Europa hace notar la particularidad de haber muerto cuando estaba ya en camino la carta en que le mandaba dejar aquella misión y retirarse á Pasto, como Javier llamado á Roma por San Ignacio. Ya se puede considerar cuales hayan sido sus exequias. Amortajado por los indios dirigidos por el H. Plata que aún no contaba con bastantes fuerzas, le

enterraron en la choza que llamaban Iglesia, debajo de la tarima del altar. 1848

Entre tanto que en la Concepción pasaban estas escenas de tristeza, el P. Piquer navegaba á toda vela por el Putumayo para prestar algún auxilio á su compañero; oigámosle á él referir sus dolorosas impresiones: «Al recibir la carta, envié peones á Pasto, pidiendo lo que el P. me indicaba, y yo marché para tener el grande consuelo de dar algún alivio á mi querido compañero, y aunque en tres días anduve lo que se suele en cinco, todo se me frustró. Sí, todo se me frustró, y con dolor debo comunicarlo á V. R: pues al llegar al puerto de la Concepción me dieron la noticia que el P. había muerto. Subí corriendo al convento para ver si era verdad; pero, Dios mío! Cuál fué mi dolor, cuando ni muerto pude verlo por haberle ya enterrado! El 27 murió mi amado compañero, y el 28 por la tarde le enterraron, y aquella fué la tarde que yo llegué, la más triste que en mi vida he tenido. Entré en el aposento, miré su lecho, no le ví, y no pude hacer otra cosa que deshacerme en lágrimas, las cuales no han cesado todavía, pues al escribir esta, y cada vez que recuerdo la memoria de mi amado compañero, se vuelven mis ojos dos fuentes». Después que el H. recobró un tanto sus fuerzas, despidióse el Padre Piquer dejando aquel precioso depósito muy recomendado á la fidelidad y al amor de sus neófitos, cuyas lágrimas por la muerte de su misionero habían dado á entender cuán capaces eran de sentimientos de humanidad y gratitud.

25)—Como en todo el trascurso de esta historia y especialmente en los últimos años hemos venido tocando á cada paso con los hechos del P. Lainez, como uno de los sujetos más distinguidos de la Misión, y cuyos trabajos por más extraordinarios fueron más conocidos y celebrados, no repetiremos lo ya dicho, daremos solamente á conocer algunos

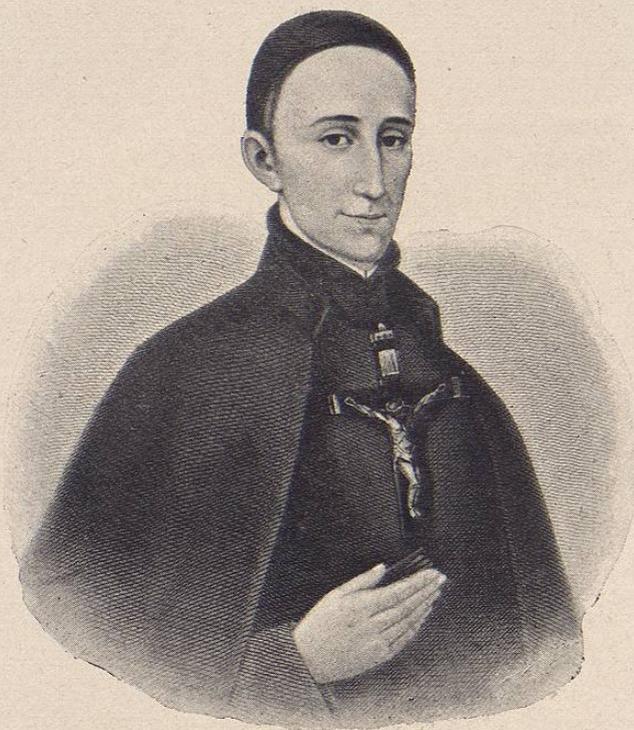
25.—Elogio del P. Lainez.

1848 rasgos de su vida antes de pasar á América. Sástago, pueblo de la Arquidiócesis de Zaragoza tiene la gloria de contar entre sus hijos este Apóstol de Jesucristo. Nació el 24 de Marzo de 1812, y cuando ya tuvo edad competente, sus padres le enviaron á Madrid para que en el Colegio imperial que allí dirigían los PP. de la Compañía de Jesús, recibiera una educación digna de su sangre y sus relevantes prendas. No se dejó alucinar el jovencito por el brillo de la nobleza y riquezas, abrigaba su corazón pensamientos mas altos y aspiraciones más elevadas, y determinó dejar todas sus esperanzas por abrazarse con la Cruz de Cristo y en ella buscar la verdadera gloria: la buscó con ahinco toda su vida y logró coronarse con ella. Diez y seis años de edad contaba cuando fué recibido en el Noviciado de Madrid á los 12 de Noviembre de 1828.—Después de los dos años de probación, concluyó sus cursos de Filosofía, y pasó á enseñarla al Seminario de nobles, comenzando allí su vida apostólica en la formación de aquella florida juventud. Escapó providencialmente de manos de los asesinos que tantos religiosos degollaron el año de 34, y al siguiente fué como todos sus compañeros desterrado por el crimen de ser Jesuita: no volvió más á su patria; otras naciones de Europa y América gozaron del fruto de sus trabajos, que ya España sólo parece gozarse en la vergüenza de que la cubren sus hijos degenerados. El joven Lainez, cuyo carácter afable, festivo, servicial, en todas partes hallaba simpatías, comenzó sus estudios de Teología en Amiens y continuó en Vals, Saint-Acheul, Brujelle, hasta que concluida recibió las sagradas órdenes, con aquel espíritu de fe y de entusiasmo propio de su índole, como quien se siente armar caballero para pelear las batallas del Señor. Fundábase en aquella sazón el Colegio de Tournay en Bélgica y fué enviado allá con acertada elección, pues contribuyó no poco al establecimiento y progresos de aquella casa

1848 con su laboriosidad infatigable, y con aquel trato suave y afable, que le hacía el alma de aquella casa y le captaba el aprecio lo mismo de los domésticos que de los de fuera. Por esta razón hubo de permanecer allí algunos años, pues no encontraban los Superiores un sujeto capaz de reemplazarle en su cargo, hasta que el P. Provincial de España logró sacarle para que hiciese su tercera probación en la nueva casa que se formaba en Aire sobre el Adour. Ansioso el Padre Lainez de dar algún reposo á su espíritu después de tantas y tan fatigosas ocupaciones, llegó á la casa de probación lleno de aquel fervor que nunca se desmintió en él. Las nuevas fundaciones siempre dan ocasión de ejercitar la pobreza, la mortificación, la caridad, y este ejercicio era muy oportuno en aquellas circunstancias especiales para los PP. de tercera probación. Era de ver al buen P. con grande humildad y alegría y amenizando con su genio festivo el trabajo, suplir la falta de HH. Coadjutores y aun de peones limpiando las cuadras y rincones de un viejo caserón que se estaba adaptando para Noviciado y Casa de tercera probación. Pero donde desplegó más las alas de su generoso espíritu fué en los ejercicios de mes y en las excursiones que debió hacer para ejercitarse en los sagrados ministerios, en los cuales hizo gran fruto y se ganó el amor y estima de los pueblos, como que hasta nuestros días persevera en ellos su memoria. Desde los primeros años de su vida religiosa no cesó de importunar á los Superiores para que le concediesen ir á trabajar á las misiones extranjeras y muy especialmente en la salvación de los infieles; una persecución levantada contra los PP. de Aire y la petición que entonces hizo el Gobierno de la Nueva Granada de una misión de la Compañía para este país, aceleró al Padre Lainez el cumplimiento de sus deseos.

Aquí pueden recordar nuestros lectores su celo y sus trabajos apostólicos, que en todos fué el primero

1848 en tomar parte; durante la navegación, en Santa Marta, en la Ciénaga, Mompox y otros pueblos de las márgenes del Magdalena. En Bogotá fundó la Congregación de los Artesanos que tanta gloria dió á Dios y tanta edificación á aquella capital; en la Provincia de Antioquia y especialmente en Medellín, donde tanto y tan asiduamente trabajó ya en los ministerios, ya en la fundación del Colegio, y de donde partió para sus anheladas misiones de infieles. Siendo tal el amor que en todas partes se había captado, no deben parecer extraños los extremos de dolor de los pueblos, al tener noticia de su muerte. En Pasto, donde podríamos decir que sólo estuvo de paso, se vieron llorar las gentes por las calles, hicieron doblar las campanas en todas las Iglesias, celebraron solemnes exequias y recogieron una cantidad de dinero que quedase depositada para costear la traslación de sus restos, para cuando fuese conveniente. En Popayan se le celebraron magníficos funerales: tales eran las demostraciones de afecto y admiración de que había sido objeto en esta ciudad, que, como presagiando sus fatigas y muerte próxima, escribía al P. Blas estas palabras: «Quién sabe si las alabanzas y obsequios recibidos en Popayan sean anuncio de algún trabajo ó trabajos». En Bogotá fuera de las magníficas exequias que le hicieron celebrar los Artesanos como á su fundador, con asistencia de las Comunidades religiosas y concurso innumerable, otras más suntuosas hicieron algunos caballeros de la ciudad. Nada diremos de Medellín donde por haber morado más tiempo era aún más querido y el sentimiento mayor. Todo esto parece muy natural, atento que el P. Lainez había sabido imitar al divino Maestro de quien dice el Evangelio que hacía bien á todos por donde quiera que pasaba, «*pertransibat benefaciendo*». Su memoria, escribía el Padre Gil, será en bendición entre todos los que le conocieron de las varias Provincias de la Compañía y



P. JOSÉ SEGUNDO LAINEZ, S. J.

muchos ejemplos nos ha dejado que imitar. El amor á su vocación, la laboriosidad y el celo por la salvación de las almas son virtudes que la caracterizaban y de que nos ha dejado sublimes ejemplos. El ha sido el primero de nuestra Provincia que después del restablecimiento ha llevado la luz del Evangelio á los infieles y que ha merecido morir entre los indios, como un S. Javier, semejante á este glorioso Apóstol hasta en la circunstancia de que su Superior le había ya llamado de la Misión á plantear la Residencia de Pasto, pero no llegó ya á tiempo la carta».

Finalmente, no han faltado al P. Lainez los elogios de la prensa, aunque no en aquel grado que merecen lo extraordinario de sus virtudes y de sus hechos. Varios poetas granadinos le celebraron en hermosos versos: los periódicos de este mismo país (\*) le tributaron merecidas alabanzas: el Barón de Henrión hace

(\*) He aquí como se expresaba *El Día*, diario que se publicaba entonces en Bogotá: «Ha muerto el P. José Segundo Lainez, Misionero de la Compañía de Jesús en el Caquetá. Regresaba de su viaje al Morañón, después de haber bautizado gran número de salvajes, en cuyas tribus dejaba ya germinando las preciosas semillas del Evangelio, y como otro San Francisco Javier ha muerto sin más reclinatorio que su breviario, ni más alhajas que el crucifijo al pecho, ni más recursos humanos que los que alcanzaba á prestarle en los desiertos de Mocoa la buena pero impotente voluntad de un H. Coadjutor que le acompañaba. Ha muerto este activo, laborioso, inteligente Misionero á los treinta y seis años de edad, á los 27 de Junio próximo pasado en el sitio llamado Concepción de Mamos, cinco días más allá de Mocoa consumido por los rigores del hambre y los trabajos sufridos por la mayor gloria de Dios, la salvación de las almas y utilidad de la República. Ha dejado á sus hermanos en religión anegados en llanto, á sus amigos traspasados de dolor, á esos infelices salvajes de las riberas del Putumayo privados de su Apóstol, de su padre y de su amigo verdadero. ¡Qué pérdida para esos infelices! Se eclipsó para ellos el sol que se levantaba sobre los bosques del Caquetá para iluminar sus almas y sacarlas de las sombras de la muerte! La Religión ha perdido un ministro, la República un ciudadano que le estaba prestando útiles servicios y la ciencia uno de aquellos mensajeros suyos con cuyas interesantes relaciones se enriquece. El Señor lo ha llamado á sí, y sus obras le siguen».

1848 mención honrosa de él en su Historia Eclesiástica; mas de su patria es del todo desconocido y no le ha merecido una palabra de elogio, porque las pocas que en loor suyo dice el historiador Lafuente están trasladadas de un periódico extranjero. El P. José M. Castillo ha sido el primero en dar á conocer en España al P. Lainez. El año de 1892 publicó en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesus* una biografía, que, aunque no tan extensa como fuera de desearse, es bastante para dar una idea cabal de este héroe español de nuestro siglo: concluiremos nosotros este elogio, apropiándonos unas palabras suyas: (n. XIV) «Si este varón insigne hubiera nacido más allá de los Pirineos, su nombre sería popular, y la memoria de sus hechos figuraría honrosamente en la historia, siquiera como bienhechor de la humanidad, y su vida sería leída de muchos... España en cambio le ha sido injusta despues de muerto, como lo fuera en su vida. Desterrado á los veinte y tres años, su delito era pertenecer á la Compañía de Jesus, así como su gloria ha sido ilustrar á su religión y á su país con el ejemplo de sus heroicas hazañas».

26.—Fin  
de las  
Misiones  
del  
Putuma-  
yo.

26)—Con la muerte del P. Lainez murieron también las Misiones del Putumayo; no ciertamente porque le faltaran sucesores herederos de su heroísmo y de su celo que hubieran continuado con éxito la grandiosa empresa tan felizmente iniciada, pues á más del Padre Piquer estaban ya destinados y dispuestos á partir los PP. Moral, Aulet y Cotanilla, sino porque, como hemos visto, el Gobierno, sin más que negarles la mezquina pensión pecuniaria en tantas leyes y decretos asignada, se había desentendido de ellas, sin más formalidad. Este es un ejemplo más de tantos como evidencian que esos Gobiernos inconstantes, caducos, sin fuerza y sin vida, hijos de la revolución, si bien tienen habilidad para dar decretos y enriquecerse con los bienes de la Iglesia y rentas de las órdenes

1848 religiosas, patrimonio de los pobres, son absolutamente incapaces de crear y sostener una obra de verdadera civilización. El Gobierno Granadino cuenta con 200 leguas de riquísimo territorio baldío, poblado de tribus salvajes y quiere aprovechar sus tesoros: pide auxilio á la Iglesia y ella se lo da, aunque conoce sus miras puramente materiales, para ver si logra extender el imperio de Jesucristo, y civilizar, y salvar aquellas almas infelices: pone manos á la obra, sacrifica sus Apóstoles, da muestras de su inagotable fecundidad engendrando nuevos hijos en Cristo: comenzando ya á cojer los frutos de sus trabajos, el Gobierno niega su escasa cooperación, se cruza de brazos, si es que no persigue á los que trabajan por sus intereses. Tal es el resumen de los hechos que sobre este asunto hemos venido refiriendo hasta ahora: juzguen nuestros lectores; mas al emitir su juicio, no olviden que esto pasa bajo la administración de un Gobierno conservador... (\*)

Dejamos al P. Piquer tributando los honores de la sepultura á su santo compañero: se encuentra ya sólo en medio de aquellas vastas soledades, la época de las lluvias y crecientes de los ríos comienza ya, y se expone á quedar aislado y sin recursos de ninguna clase por muchos meses: era, pues, temerario aguardar allí las órdenes de los Superiores y determina salir á Mocoa.

(\*) El Ministro Osorio que tanto abogó en la legislatura del 48 en favor de las Misiones, en la del 49 se limita á estas palabras: «...A la penuria del tesoro débese el cuadro poco halagüeño que presentan las Misiones. No basta el celo evangélico para desempeñar tan árdua empresa: hombres son los que las acometen, y sus primeras necesidades físicas deben satisfacerse. Por esto el P. E. se ha visto con sentimiento en el caso de no impulsar el negocio y de tolerar hasta donde no ha podido ser menos su mal estado. Así quedan sin resultado los esfuerzos hechos para montar colegios donde se formasen misioneros prácticos, las casas de escala establecidas con tal fin, y todos los trabajos organizando general y parcialmente tan útiles institutos».

1848 Afortunadamente el H. Plata estaba ya en estado de poder caminar aunque con dificultad: acomodó en la mejor de las dos canoas de que disponía y él tomó para sí la menos segura. No habían navegado mucho cuando Dios quiso probar una vez más su paciencia: vuélcase la débil embarcación, la corriente arrebató casi todo cuanto lleva, pero el Señor le reserva la vida para otros trabajos que debía llevar á cabo por su gloria. Este lance desgraciado nos ha privado también á nosotros de algunos datos más sobre la última excursión del Padre Lainez, porque habiendo caído al agua un pequeño baúl en que iban los papeles, aunque se logró salvarlo, quedó la letra tan borrada que no ha sido posible descifrar su contenido.

Tampoco era dable á los dos misioneros perseverar muchos días en Mocoa á causa de su extrema penuria: partieron, pues, para Pasto. En esta ciudad tan religiosa y que, como veremos, hacía los mayores esfuerzos por tener en su seno una casa de la Compañía, fijó su residencia el P. Piquer, y aquí recibió la carta en que se le ordenaba salir á descansar, hasta ver qué giro tomaba el asunto de estas tan desgraciadas como interesantes misiones. Para terminar este punto, diremos que no se volvió á pensar más en ellas por parte del Gobierno que las procuró y volvió vergonzosamente atrás.

27—Colegios y Ministerios.

27)—Calmada un tanto la tempestad que, como arriba dijimos, se levantó en el Congreso contra la Compañía, la prensa periódica continuó la lucha: los periódicos liberales la atacaban, los conservadores la defendían con energía. Por otra parte la proximidad de las elecciones de Presidente traía los partidos políticos muy agitados, y como de todos los hechos precedentes se deducía claramente que del éxito de las elecciones dependía la suerte de la Compañía, los buenos trabajaban con calor en favor del candidato católico, y los demagogos, por ganarse votos, prometían no tocar para

nada á los Jesuitas, antes dejarles amplia libertad para sus ministerios. Así pasó todo el año de 48: los PP. contemplaban la lucha y dudaban mucho acerca de su estabilidad en la Nueva Granada: así lo escribía el P. Visitador á los Superiores de Europa; mas esto no obstaba para que pidiera unos seis sujetos que necesitaba para salir de apuros y compromisos. Como si tuvieran las mayores garantías de seguridad y los tiempos fueran bonancibles, se trabajaba en toda clase de ministerios con un ardor siempre creciente.

Los exámenes de fin de curso iban dando cada año mejores resultados lo mismo en Bogotá que en Medellín; á medida que iban aumentándose las asignaturas, aumentaba proporcionalmente la novedad y variedad especialmente en los certámenes públicos; mas en Popayan donde los niños se presentaban por primera vez en público, el entusiasmo fué indescriptible, y los alumnos en pocos meses habían cobrado tal afición al Colegio y á los PP. sus institutores, que no hubo dificultad en realizar aquí lo que en vano se pretendería en otras partes, á saber, que los niños pasasen el tiempo de vacaciones al lado de los mismos que les dirigieran durante el curso, medida utilísima que, aplaudida por los padres de familia y aceptada gustosamente por los alumnos, produjo admirables resultados.

Después de tomado algún descanso, concluidas las tareas del curso, salieron algunos PP. de cada Colegio á misionar por los pueblos de su respectiva Provincia, recogiendo en todas partes copiosísimo fruto. Los de Bogotá dieron misión en Choachí y Bojacá, los de Medellín en Amalfi y Barbosa, los de Popayan en Silvia y Buenos-Aires. Y porque se vea la feliz disposición de aquellas gentes para recibir la palabra de Dios, referiremos una misión singular. Caminando el P. Trapiella á las misiones de Cerrezuela, encontró en la vía que lleva á la Mesa unos 130 presidiarios ocupados en arreglar el camino, los cuales hacía mucho tiempo que no